

## **DON BLAS DE LEZO Y OLAVARRIETA** **UN EJEMPLO DEL ESPÍRITU MILITAR ESPAÑOL**

**PRESENTAMOS AQUÍ LA HISTORIA DE UN PERSONAJE QUE NO SE ENCUENTRA VINCULADO A LA HISTORIA NACIONAL ARGENTINA. COMO ESPAÑOL, Y TAL COMO YA LO PREANUNCIA EL TÍTULO DE ESTE ARTÍCULO, FUE UN VALIENTE MARINO, QUE SE DESTACÓ POR SU BRAVURA, TESÓN Y DOMINIO DEL ARTE DE LA GUERRA. FUE UN EXCELENTE CONDUCTOR MILITAR Y LE CUPO LA RESPONSABILIDAD DE PARTICIPAR EN INNUMERABLES ACCIONES, QUE LE VALIERON MUCHAS LESIONES Y HERIDAS, COMO TAMBIÉN EL RECONOCIMIENTO, AUNQUE TARDÍO, DEL GOBIERNO Y PUEBLO ESPAÑOL. EL ESPÍRITU QUE LO CARACTERIZÓ, FUE EL MISMO QUE HEREDARON AQUELLOS QUE LLEGARON A AMÉRICA Y QUE ESTABLECIENDO COLONIAS DE LA CORONA POR ESTOS LARES, PERMITIERON QUE HOY EXISTAN NACIONES IBEROAMERICANAS QUE RECONOCEN A ESPAÑA COMO LA MADRE PATRIA. DE SU EJEMPLO COMO SOLDADO, SE NUTRIERON QUIENES NOS BRINDARON LA POSIBILIDAD DE CONSTRUIR UNA NUEVA NACIÓN. HACIA ELLOS, PUES, VA NUESTRO RECONOCIMIENTO.**

Si se visita la ciudad de Londres podrá verse una famosa zona de la misma llamada "Portobelo", o admirar la tumba que rinde homenaje a la figura de Edward Vernon en la Abadía de Westminster, sin embargo la realidad arroja para ellos una dudosa gloria debido a las acciones de un marino español, que vergonzosamente ha sido olvidado tras su participación en una de las batallas más desiguales y cruentas de la Historia, tal como de la misma forma, es omitida sistemáticamente la derrota sufrida a manos criollas durante las invasiones que llevaran a cabo fuerzas inglesas sobre Buenos Aires y Montevideo, en 1806 y 1807.



Figura 1 - Blas de Lezo y Olavarrieta

Blas de Lezo y Olavarrieta nació en Pasajes (Guipúzcoa, España) el 3 de febrero de 1689. Perteneció a una familia noble con ilustres marinos entre sus antepasados y en un pueblo prácticamente dedicado exclusivamente al mar. Por ello no debe extrañar que con apenas doce años, en 1701, se enrolara como guardiamarina al servicio del conde de Toulouse, Alejandro de Borbón hijo de Luis XIV. Se incorporó a la armada francesa porque la española era por entonces casi inexistente, revelando una situación calamitosa y lamentable, fiel reflejo del descalabro económico y la decadencia de los Austrias. Tres años más tarde estallarían la Guerra de Sucesión en España, al no dejar Carlos II descendencia alguna, enfrentando a Felipe de Anjou por parte francesa y al archiduque Carlos de Austria apoyado por Inglaterra, ya que esta última temía el poderío que alcanzarían los Borbones en el continente.

Fue frente a Vélez-Málaga, el 24 de agosto de 1704, cuando se produjo la batalla naval más importante del conflicto. Allí se enfrentaron 96 naves de guerra franco españolas (51 navíos de línea) y 68 navíos de línea anglo holandeses, con 1500 y 2700 bajas respectivamente. Blas de Lezo participó en aquella batalla batiéndose de manera ejemplar hasta que una bala de cañón le destruyó la pierna izquierda, teniéndosela que amputar por debajo de la rodilla.

Debido al valor demostrado en aquel trance y en el propio combate, fue ascendido en 1704 a Alférez de Bajel de Alto Bordo por Luis XIV y se le ofrece ser asistente de cámara de la corte de Felipe V.

Evidentemente necesitó una larga recuperación y rechazó estar en la corte, pues ambicionaba conocer la artes marineras y convertirse en un gran comandante. En 1705 volvió a bordo y aprovisionó la asediada Peñíscola. Después de esto hostigó el comercio de Génova teniéndose que enfrentar al británico *Resolution* (70)\*, que se rindió ante el marino vasco. Continuó patrullando el Mediterráneo apresando numerosos barcos ingleses realizando valientes maniobras con un arrojo inusual. Tanto fue así que se le premió permitiendo llevar sus presas a Pasajes, su pueblo natal. Pero enseguida fue requerido por sus superiores y en 1706 se le ordenó abastecer a los sitiadores de Barcelona al mando de una pequeña flotilla. Sirviéndose de su aguda inteligencia realizó su cometido brillantemente, escapando una y otra vez del cerco establecido por los ingleses para evitar el aprovisionamiento.

Para ello dejó flotando y ardiendo paja húmeda con el fin crear un densa nube de humo que los protegiera, pero además cargó "*sus cañones con unos casquetes de armazón delgada con material incendiario dentro, que, al ser disparados prendían fuego a los buques británicos*"<sup>1</sup>. Los británicos se vieron impotentes ante tal despliegue de ingenio. Posteriormente se le destacó a la fortaleza de Santa Catalina de Tolón donde tomó contacto con la defensa desde tierra firme en combate contra los saboyanos. En esta acción y tras el impacto de un cañonazo en la fortificación, una esquirla se le alojó en su ojo izquierdo, perdiendo para siempre la vista del mismo.



Figura 2 - Combate contra el *Stanhope*.

Tras una breve convalecencia fue destinado al puerto de Rochefort donde fue ascendido a Teniente de Guardacostas en 1707. Allí realizaría otra gran gesta rindiendo en 1710 una decena de barcos enemigos, el menor de 20 piezas, y sometiendo en un impresionante combate al *Stanhope* (70) comandado por John Combs que le triplicaba en fuerzas. Se mantuvo un cañoneo mutuo hasta que las maniobras de Lezo dejaron al barco enemigo a distancia de abordaje, momento en el que ordenó lanzar los garfios para llevarlo a cabo: "*Cuando los ingleses vieron aquello entraron en pánico*"<sup>2</sup>. En los abordajes, los españoles casi siempre superaban a sus rivales por tanto esta versión no debió diferir demasiado con la realidad pues de lo contrario no se explica que saliera victorioso cuando la tripulación de Lezo era notablemente menor que la de Combs. Sea como fuere Blas de Lezo se cubrió de gloria en tan fenomenal enfrentamiento, en el que incluso fue herido, lo que le valió ser ascendido a Capitán de Fragata.

En 1712 pasó a servir a la incipiente Armada española en la flota de Andrés del Pez ya que no tenía sentido seguir en la francesa al distanciarse los monarcas español y francés. Este afamado almirante quedó maravillado ante la valía de Lezo y emitió varios escritos que le valieron su ascenso a Capitán de Navío un año mas tarde.



Figura 3 - Remolcando al capturado Stanhope.

Posteriormente participó en el asedio a Barcelona al mando del *Campanella* (70), en el que el 11 de septiembre de 1714 se aproximó con demasiado ímpetu a sus defensas y recibió un balazo de mosquete en el antebrazo derecho, quedando la extremidad sin movilidad hasta el fin de sus días. De esta manera con sólo 25 años tenemos al joven Blas de Lezo tuerto, manco y cojo.

En 1715 al mando de *Nuestra Señora de Begoña* (54) y ya repuesto de sus heridas se dirigió en una extensa flota a reconquistar Mallorca, que se rindió sin un solo cañonazo. Un año después partió hacia La Habana escoltando una flota de galeones en el *Lanfranco* (60), barco que sería retirado del servicio debido a su calamitoso estado a su regreso a Cádiz. Allí se quedó hasta 1720 cuando se le asignó un nuevo navío bautizado también como *Lanfranco* (62) pero además conocido como León Franco y Nuestra señora del Pilar. Con éste, se integró dentro de una escuadra hispano francesa al mando de Bartolomé de Urdizu con el cometido de limpiar de corsarios y piratas los llamados Mares del Sur o lo que es lo mismo las costas de Perú. La escuadra estaba compuesta por parte española, de cuatro buques de guerra, una fragata y por parte francesa por dos navíos de línea franceses. Sus primeras operaciones fueron contra los dos barcos, *el Success* (70) y *el Speed Well* (70) del corsario inglés John Clipperton, que logró evitarles y tras hacer algunas capturas huyó al Asia donde fue capturado y ejecutado. A pesar de ello, cuando la escuadra se separó, el mando recayó sobre Lezo que fue ascendido a General de la Armada el 16 de febrero de 1723. En esos momentos también tenía tiempo para otras conquistas y el 5 de mayo de 1725 tomó la mano de Doña Josefa Pacheco de Bustos, que un año más tarde le daría un hijo, también llamado Blas. El primer cometido que tuvo como jefe de la escuadra del sur fue hacerla realmente operativa. Para ello necesitaba tres o cuatro navíos de guerra pero pocos fueron los medios con los que contó, debiendo incluso desguazar la fragata *Peregrina* (36), por el lamentable estado en el que se encontraba.

Afortunadamente se construyeron dos nuevos barcos por parte de los comerciantes peruanos en pago por lo que adeudaban a la corona. Con su pequeña escuadra de tres navíos se lanzó a patrullar el Pacífico y pronto se encontraron con cinco navíos holandeses mejor artillados. Lezo ordenó enfilar la proa hacia el enemigo para abordarlo pero este reaccionó organizadamente y frustró su intento, a lo que el marino español respondió ágilmente ordenando concentrar el fuego contra la mayor embarcación enemiga, *el Flissinguen*. Tal fue el castigo, que lo desarbolaron y arriaron su pabellón, poniendo en fuga al resto. En otra salida posterior se lanzaría sobre seis navíos de guerra ingleses rindiendo a todos ellos uniendo tres a su escuadra. Así Lezo consiguió formar una armada más que suficiente para proteger las costas peruanas, pero el nuevo Virrey que había tomado posesión de su cargo hacía dos años, la desguazo e intentó colocar en puestos de la armada a amigos y familiares lo que provocó el enfrentamiento con Lezo. En todo ese tiempo los impagos al general se agravaron por el bloqueo del propio Virrey. La situación se volvió insostenible, llegando a pedir el retiro, pero el 18 de agosto de 1730 regresó a Cádiz, donde fue designado jefe de la Escuadra del Mediterráneo y pagándosele lo adeudado, tras la intercesión de Patiño, ministro de la Marina.

El día 28 de noviembre de 1731, se distinguieron y reconocieron los servicios del almirante al Rey, señalándose como distintivo para la nave capitana de Blas de Lezo, la *Real Familia* (60), el escudo de armas de Felipe V, quedando la bandera morada con el escudo de España, las órdenes del Espíritu Santo y el Toison de Oro alrededor y cuatro anclas en sus extremos.



Figura 4 - Estandarte del Teniente General de la Armada don Blas de Lezo.

El 22 de diciembre del mismo año se le volvió a reconocer, encomendándosele el traslado del infante Don Carlos a sus posesiones italianas. Pero antes de terminar el año volvió a recibir órdenes, debiendo recuperar dos millones de pesos que el Banco San Jorge de Génova retenía a la corona española. Al mando de seis buques entró en el puerto genovés y se situó frente al palacio de los Doria portando la bandera real en señal de hostilidad. Demandó lo adeudado y dio un plazo de 24 horas para su entrega amenazando cañonear la ciudad, que finalmente entregó los dos millones, pero además fue obligada por Lezo a rendir honores a bandera española antes de partir de nuevo a la península.

Blas volvió al combate a bordo del *Santiago* (60), acompañado de una fuerza militar compuesta por once barcos de guerra, siete galeras y numerosos buques de transporte, con 30.000 hombres y 168 piezas de artillería. Esta fuerza, al mando del conde de Montemar reconquistó el 2 de julio de 1732 la plaza de Orán. Su jefe, el pirata Bey Hacen escapó y se alió con el Bey de Argel disponiendo pronto un ataque contra la ciudad. De esta manera Lezo volvió en Febrero de 1733 para socorrerla con el *Princesa* (70), el *Real Familia* (60) y otros cinco navíos de guerra para auxiliar Orán.

Las nueve galeras que bloqueaban su puerto huyeron en desbandada pero Lezo persiguió a la nave *Capitana* (60) del Bey de Argel hasta la ensenada de Mostagán defendida por dos fuertes y 4000 hombres. Lejos de detenerse, Lezo entró impetuoso como siempre, arrasando las dos fortificaciones con gran pericia de los artilleros y asaltando la nave capitana ante el terror de los musulmanes. Blas de Lezo, habiendo realizado todo tipo de hazañas y poseedor de una bien lograda fama de lobo de mar, partió de Cádiz el 3 de febrero de 1737, dirigiendo lo que sería la última carrera de indias del imperio con una flotilla de galeones además del *Fuerte* (60) y el *Conquistador* (64), hacia Cartagena de Indias, ya que se le había encomendado su defensa como Comandante General de la ciudad. Esta plaza se había convertido en un punto de una importancia geoestratégica capital, ya que por allí pasaban las mercaderías provenientes de la península y las posesiones españolas de América del sur. Su pérdida colapsaría el Imperio. Los gobernantes españoles, sabedores de ello y ante el inevitable enfrentamiento con Inglaterra, destinaron a Blas de Lezo para defender la ciudad. Cartagena de Indias era llamada "la llave del Imperio" y a tal efecto contaba con las mejores y más extensas fortificaciones de todos los virreinos. No es de extrañar pues que anteriormente hubiera sufrido tantos ataques de piratas. En 1542 el francés Robert Baal la tomó con 450 hombres, habiendo transcurrido sólo diez años de su fundación.

Otro francés, Martín Cote, también logró tomarla en 1559. Resistió la ciudad en 1568 cuando el inglés Sir John Hawkins, traficante de esclavos, la sitió durante 8 días tras su fallido intento de engaño alegando querer comerciar con la ciudad. Su compatriota Francis Drake, logró conquistar la ciudad en 1586 y durante cien días entre febrero y abril del mismo año se instaló en la gobernación causando numerosos incendios, destrucción y saqueos por doquier, incluyendo la Catedral. Abandonó la ciudad tras recibir un cuantioso rescate. Como puede observarse la ciudad era vulnerable a pesar de las fortificaciones que la guarnecían. A petición del rey, el ingeniero militar Bautista Antonelli, comenzó la ampliación de las fortificaciones construyendo los baluartes que reforzaron el sistema amurallado que, dos siglos más tarde, convertiría a la ciudad en una fortaleza inexpugnable.

Sus muros se construyeron inicialmente de madera y fajinas, siguiendo sus trazados. Se avanzó la construcción de las murallas y baluartes hasta que el núcleo central de la ciudad quedó bien protegido. Además se construyeron diversos fuertes (Manzanillo, Cruz Grande y Pastelillo) protegiendo el acceso a la bahía interior desde la exterior. Tras varios naufragios aumentó la dificultad de acceso desde el océano a la bahía exterior por el canal de Bocagrande, ganando protagonismo el de Bocachica, donde se construyó el fuerte de San Luis que sería acompañado más tarde por tres baterías al Este y por el fuerte de San José en la orilla Oeste. Se buscaba impedir el acceso y trasiego de naves enemigas en la bahía que permitiría el apoyo de cualquier ataque terrestre. Pero también se incrementaba la potencia de los cañones y se hacía imperativo diseñar fortalezas cada vez más poderosas. Así nació el más imponente castillo que construyeron los españoles en Cartagena, San Felipe de Barajas.

Estaba situado en el cerro de San Lázaro, protegiendo la ciudad de cualquier ataque terrestre o desde la bahía. En 1657 quedó terminado el primer núcleo del castillo en la cima del cerro, el modesto bastión que Blas de Lezo conocería y que no tiene nada que ver con las dimensiones colosales que llegaría a adquirir abrazando a todo el cerro de San Lázaro, como se conserva actualmente. No obstante en 1685, el británico Henry Morgan atacó la ciudad y doce años más tarde, en 1697, lo hizo exitosamente el barón de Pointis recibiendo órdenes del rey francés. Este último llegaría a decir que *“en la costa de Cartagena el mar es un señor invencible”*. Efectivamente el ataque directo a la ciudad desde el Norte por el océano era imposible debido a la poca profundidad existente y los botes que se aventuraran, serían presa fácil de los baluartes de la ciudad. En un análisis muy posterior (1762) Antonio de Arévalo estableció tres avenidas de posibles ataques terrestres a la ciudad: por el Oeste Bocagrande, por el Este la Boquilla y por el Sur, la Popa. Lo intentó Pointis en 1697 por las playas de Bocagrande, pero le fue imposible desplegar eficazmente las piezas artilleras, asentar las tropas, cavar trincheras, o minar las defensas pues el nivel freático afloraba enseguida. Por lo tanto sólo había dos rutas de ataque factibles: por el Sur y por el Este.

A pesar de las magníficas fortificaciones Blas de Lezo encontró las defensas de la ciudad en un estado calamitoso. Contaba *“con poca y mala artillería, casi sin municiones y una existencia de pólvora que apenas llegaba a 3300 libras”*<sup>3</sup>. Desde su llegada su único propósito fue el abastecimiento de la plaza y la fortificación de la bahía.



Figura 5 - Castillo de San Felipe de Barajas en la actualidad.

Para ello ordenó cegar completamente el canal de Bocagrande creando una escollera. De esta forma se aseguró que cualquier ataque por mar tuviera que pasar por los fuertes de Bocachica. Reforzó las guarniciones de estas fortificaciones, tendió entre las mismas dos cadenas para impedir el acceso a la bahía y colocó sus barcos para apoyarlos.

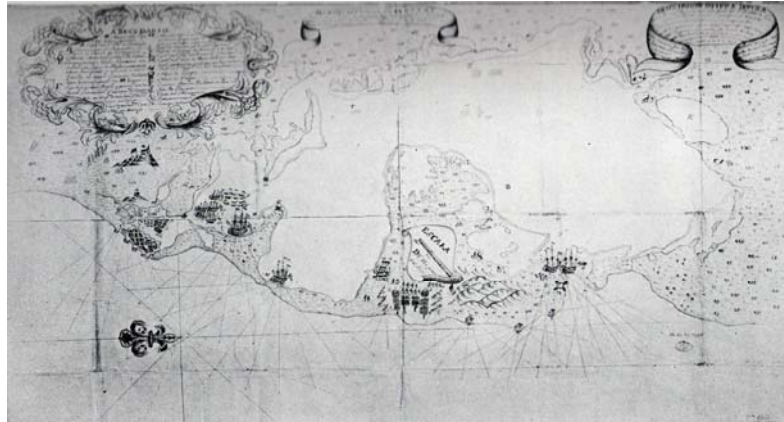


Figura 6 - Plano de Cartagena de Indias en estado de defensa.

En 1739 Inglaterra declaró la guerra a España, la llamada “guerra de la oreja de Jenkins”, debido a que Julio León Fandiño, capitán de un guardacostas español, interceptó al buque *Rebecca*, del contrabandista Robert Jenkins, perdonándole la vida pero a cambio le hizo cortar a éste una oreja, después de lo cual le liberó con este insolente mensaje: “*Ve y dile a tu Rey que lo mismo le haré si a lo mismo se atreve*”. El escándalo en Inglaterra fue mayúsculo y fue el pretexto perfecto para declarar una guerra, que en realidad estaba motivada por la avaricia de los comerciantes ingleses. Por ello planean desmembrar el imperio español que tanto ambicionaban y en ese plan Cartagena de Indias figuraba como la llave para sus propósitos. Para ello se preparó una gran escuadra al mando de Edward Vernon, viejo rival de Blas de Lezo. Vernon: “*lo señalaba en sus cartas como adversario epónimo porque era un símbolo de la resistencia hispana a la ambición inglesa*”<sup>4</sup>. Ello queda reflejado en las cartas que intercambiaron ambos almirantes tras la rendición sin lucha alguna de Portobelo a los ingleses: “*Hubiera estado yo en Portobelo, no hubiera Usted insultado impunemente las plazas del Rey mi Señor, porque el ánimo que faltó a los de Portobelo me hubiera sobrado para contener su cobardía*”<sup>5</sup>.

Desde hacía tiempo España conocía las intenciones exactas de Inglaterra y el plan de Vernon, un espía español en Jamaica apodado “el Paisano” dio tantos detalles, que incluso el Virrey Eslava no dio crédito suficiente a la información: se estaba preparando un enorme flota para lanzarla contra Cartagena de Indias y se informaba además de los planes de ataque sobre la plaza. Por entonces la red de espías española superaba a la inglesa. Como ejemplo basta mencionar que desconocían la situación de las defensas cartageneras teniendo sólo la información del ataque de Pointis en 1697, de hacía cuarenta años.

Con el objetivo de amedrentar y sobre todo, recabar información directa, el 13 de marzo de 1740, Vernon se presentó ante la ciudad con ocho navíos mayores, dos brulotes, dos bombardas y un paquebote, que tras bloquear cualquier comunicación con el exterior comenzaron a bombardear las posiciones de Bocachica. Pero Lezo había desmontado algunos cañones de 18 libras de sus navíos que tenían mayor alcance que los de los fuertes. En el momento oportuno dichos cañones dispararon desde la selva sorprendiendo a los barcos de Vernon, que rodeados en un fuego cruzado se vieron obligados a retirarse a Jamaica. Aunque el almirante inglés regresó el 3 de mayo siguiente con trece buques y una bombardas, sólo tuvieron tiempo para reconocer la zona y huir tras verse velozmente envueltos por los navíos de Lezo. El 13 de marzo de 1741 se avistaron desde la ciudad algunas velas enemigas, exactamente un año después del primer ataque. El mismo día una balandra francesa, enviada por el general Leogan, informaba que a la altura de La Española se habían contado 130 velas que por su derrota parecían dirigirse a Cartagena.

Cuando finalmente arribaron todas las fuerzas enemigas dos días después, la visión debió ser estremecedora, al apreciarse un muro inacabable de velas. Para desgracia de los defensores la información recibida por la balandra francesa estaba equivocada. Las fuerzas que Vernon presentó dejaban a las claras que esta vez no se trataba de una escaramuza. Los datos varían según las fuentes pero la escuadra británica debió componerse de 180 buques, 23600 combatientes y unas 3000 piezas de artillería, detallados así:

- 8 navíos de tres puentes, de 80 a 90 cañones.
- 28 navíos de dos puentes, de 50 a 70 cañones.
- 12 fragatas de 40 cañones.
- 2 bombardas.
- 130 barcos de transporte.
- 6237 soldados ingleses.
- 2763 soldados norteamericanos.
- 1000 macheteros jamaquinos.
- 12600 marineros.
- 2620 cañones navales.
- 1380 cañones de campaña.

Lezo contaba sólo con 6 navíos, 2830 hombres y 990 piezas de artillería, detallados así:

- 6 navíos de línea que sumaban 402 piezas de artillería embarcada.
- 2230 soldados españoles.
- 600 indios arqueros del interior de la provincia.
- 900 marineros.
- 80 artilleros.
- 360 cañones navales.
- 320 cañones de los fuertes.
- 310 cañones del recinto amurallado de la ciudad.

En realidad las tropas de Lezo debieron haber sumado unos 6000 hombres, pero por causa de la fiebre amarilla, las tropas peninsulares fueron drásticamente diezmadas antes de estos acontecimientos. Además de estas tropas el destino reunió para la defensa de la ciudad a brillantes militares españoles como el propio virrey Sebastián de Eslava al mando supremo, el comandante del Apostadero, Blas de Lezo, encargado de la defensa, el intendente del rey y gobernador de la provincia de Cartagena, Melchor de Navarrete, coordinando, administrando y llevando la contabilidad de los suministros y todo lo acaecido en la defensa, el coronel Carlos Desnaux como castellano de San Luis de Bocachica y San Felipe de Barajas, y el capitán Lorenzo de Alderete defendiendo las baterías de tierra.

Todos ellos en sus distintos cometidos, tendrían una actuación decisiva en lo que iba a acontecer. Vernon amagó, rondó y distrajo la atención por las costas, comprobando que era inaccesible la ciudad desde su frente marítimo tras intentar bombardear la ciudad con 17 navíos y las dos bombardas dirigiéndose entonces a Bocachica. El 17 de marzo comienza el cañoneo contra los fuertes y baterías de aquella entrada a la bahía. Esta acción se producía a todas horas con una media de 62 disparos cada hora, atacando permanentemente ocho barcos que se renovaban de cuatro en cuatro. Pero el comandante vasco se había preparado para minimizar los daños en su tropa y sacar el máximo provecho a los pocos recursos con los que contaba. Colocó los navíos en la entrada de la bahía para apoyar el fuego de las fortificaciones, mientras que en estas dispuso la utilización de *“rampas bajo los cañones para poder alargar los tiros y disminuir el tiempo de los mismos”*<sup>6</sup>. Además, ante la aplastante superioridad numérica, escogió muy inteligentemente el objetivo de la artillería buscando desarbolar los barcos enemigos, algo que los inutilizaría para el resto de la campaña. Con ese fin ordenó la fabricación de balas encadenadas y palanquetas que se llevaban consigo todo el aparejo.

Los barcos de Vernon se vieron sorprendidos con disparos que destrozaban sus velámenes dejándolos a merced del enemigo. Sólo en la batalla del día veinte los cañonazos españoles dejaron cinco navíos de guerra fuera de combate, entre ellos dos de tres puentes. Paralelamente y con el fin de minimizar sus bajas, Lezo ordenó que los merlones (la parte más débil de una muralla entre los cuales se abren las troneras de los cañones) que eran de piedra y ladrillo fueran reconstruidos con costales repletos de tierra apilados unos sobre otros. De esta manera al impactar una bala de cañón no saltaban esas esquirlas que causaban estragos entre los defensores y absorbía el golpe del impacto. Así transcurrieron los días en los que las tropas españolas apenas descansaban pero aguantaban el envite permanente de los navíos británicos. Mientras tanto los atacantes habían desembarcado en la Boquilla (al Oeste de la ciudad) distrayendo la atención del virrey Eslava. Sin embargo los británicos tomaron buena nota de las defensas antes del primer ataque a Cartagena, como se refleja en la carta del 7 de Marzo de 1740 de dirigida a Vernon por sus oficiales, y en la que indicaban que las baterías de Tierra Bomba (al Este de Bocachica) se podrían silenciar fácilmente permitiendo desembarcar en ella. Y así ocurrió, tras anular las tres baterías situadas al Este del fuerte de San Luis, no sin sufrir graves daños en los navíos *Norfolk* (80), *Russell* (80) y *Shrewbury* (80), las fuerzas inglesas desembarcaron tropas y artillería. Lezo bramaba contra el Virrey pues anteriormente le había impedido reforzar aquellas posiciones y ahora el cerrojo de la bahía estaba a punto de saltar.



Figura 7 - Combate en Bocachica.

A pesar de estar situado bajo la protección visual de la maleza, increíblemente los ingleses asentaron su campamento bajo el alcance de las murallas de San Luis y situaron sus primeras piezas del lado contrario al campamento, de manera que cuando abrieron fuego el campamento recibió la respuesta del fuerte como refleja un ayudante de cirujano británico: *“Este tipo de conducta de elegir un campamento bajo el fuego de las murallas enemigas, que creo que nunca antes había sucedido fue llevada a cabo, creo yo, con el fin de acostumar a los soldados al fuego”*<sup>7</sup>. Por su parte Blas pidió numerosas veces realizar salidas para impedir que el enemigo asentase su posiciones y construyera una batería de artillería, a lo que Eslava siempre se negó, sólo permitiéndolo cuando se tuvieron informaciones inequívocas de lo que hacían los británicos. Desgraciadamente para los defensores ya era tarde y fueron repelidos por un rival bien asentado. Cuando el día 2 de abril los ingleses despejaron la maleza dejaron ver la batería recién construida con 20 cañones de 24 libras y 40 morteros que inmediatamente abrieron fuego.

Tras 19 días de bombardeo continuo, el 5 de abril de 1741 las tropas inglesas lanzaron con éxito un asalto combinado por tierra y mar contra el fuerte de San Luis de Bocachica, que presentaba tal brecha que incluso se podía entrar a la carga por ella. Durante dicho combate los ya maltrechos *San Carlos* (70), *África* (70) y *San Felipe* (64) se incendiaron y hundieron, mientras que las tropas españolas se retiraron desordenadamente en embarcaciones hacia la ciudad cuando los ingleses ordenaron pasar a cuchillo a toda la guarnición. Entretanto Lezo ordenaba barrenar e incendiar la ingobernable *Galicia* (70) para cegar con un brulote, el paso de Bocachica.



Desgraciadamente el barco no tomó fuego rápidamente y cayó en manos inglesas. Se rompía así la primera línea de defensa que el propio Blas consideraba clave y quería mantener inexpugnable a toda costa. Aunque los atacantes sufrieron 1500 muertos durante el asedio de la fortificación, la situación se ponía muy de cara para ellos.

Tras la toma de Bocachica, Vernon mandó la fragata *Spence* con dos oficiales capturados y el estandarte del buque insignia de Lezo, el *Galicia* (70), a Jamaica y Londres informando de la inminente toma de la plaza. Cuando la noticia llegó a la capital británica “se dispararon salvas desde la Torre de Londres, las campanas de las iglesias se echaron a volar y la victoria fue celebrada con iluminación general y fuegos artificiales”<sup>8</sup>. Incluso el Parlamento mandó acuñar monedas conmemorativas, que representaban a Lezo arrodillado (con ambos ojos, y brazos y piernas sanos) entregando su espada al almirante inglés, y en las que rezaba la siguiente inscripción “el orgullo español humillado por Vernon”.

La terrible situación para los defensores hizo que el virrey Eslava ordenara el abandono del fuerte de Cruz Grande considerando la imposibilidad de su defensa y el hundimiento de los intactos *Dragón* (64) y *Conquistador* (64) para cerrar el acceso a la bahía interior.



Figura 8 - Moneda conmemorativa de la "victoria inglesa" en Cartagena de Indias

Estas decisiones se realizaron muy a disgusto de don Blas: “y con justa razón me opuse a que se abandonase el Castillo y se echasen a pique los navíos, pero he reconocido que muchos meses a esta parte ha despreciado este caballero cuanto he dicho”<sup>9</sup>. Ante la proximidad del enemigo el *Conquistador* (64) no fue barrenado correctamente, siendo capturado por los ingleses y para mayor desgracia la medida no impidió el trasiego de los barcos británicos a la bahía interior.

A tal punto llegaron las desavenencias entre los dos defensores, que Lezo pidió le relevaran de su cargo, Eslava no dudó en tomarle la palabra. Sin embargo siguió combatiendo para impedir el desembarco de tropas de en las inmediaciones del cerro de La Popa. Este accidente geográfico suponía una amenaza para el castillo de San Felipe de Barajas que defendía el acceso a la ciudad. Por ello los ingleses se lanzaron contra La Popa que, sin las convenientes defensas que proponía Lezo, cayó en sus manos el día 17 de abril. Sólo quedaba someter el castillo de San Felipe de Barajas y Cartagena estaría a merced del fuego de éste. Para ello ya habían tomado el cerro de La Popa desde donde cañonearían la fortificación mientras se lanzaba un asalto de infantería. La suerte del castillo y de Cartagena de Indias estaba prácticamente sellada. Ambos bandos preparaban el combate final: en el lado inglés se subió la artillería a La Popa mientras que se desembarcaban tantos hombres y pertrechos que hablaban de una ofensiva a gran escala; en el lado español ante la crítica situación, el virrey Eslava repuso en el mando a Lezo quien de inmediato ordenó desbrozar las inmediaciones para no dar cobertura al enemigo y cavar un foso alrededor del fuerte que conectara con una trinchera zigzagueante situada a lo largo de la ladera del lado Sur.

También envió dos supuestos desertores a los ingleses para tenderles una trampa y ordenó que trajesen al castillo la reserva de marinos dejando indefensa la ciudad, retiró a los civiles a la misma y voló el puente de acceso a ella. El comandante español dispuso en la trinchera 650 soldados y dentro del castillo 300, más la reserva de 200 marinos. Los ingleses asaltarían simultáneamente la fortaleza por los cuatro costados. Avanzarían por el Sur aunque el grueso de la tropa se centraría en el lado Este, el más empinado pero con deficiencias en la fortificación según la información errónea de los dos supuesto desertores. Del lado Oeste se encargarían los colonos norteamericanos mientras que en el norte se haría una maniobra de distracción. Vernon no quiso dar apoyo naval al asalto, puesto que debía internarse en un estrecho canal en el que la superioridad del San Felipe de Barajas era evidente. Sin embargo también exigió rendir el fuerte del Manzanillo, el del Pastelillo y a una compañía que quedó aislada en una playa ante su avance. En la madrugada del 20 de abril de 1741 comenzó el asalto final al castillo de San Felipe de Barajas. Las tropas inglesas que avanzaban por el Este fueron engañadas y se vieron de pronto bajo el fuego del castillo sin tener otra opción que intentar finalmente el asalto, pero cuando llegaron a la muralla, las escalas quedaban cortas unos dos metros, los mismos que tenía el foso ideado por el ingenioso comandante español.



Figura 9 - Movimientos ingleses en la campaña.

Al Oeste, las tropas norteamericanas tenían el mismo problema, produciéndose en ambos frentes una verdadera carnicería entre los atacantes, incapaces de escalar las murallas: “...rechazados al fusil por más de una hora y después de salido el Sol en un fuego continuo y viendo los enemigos la ninguna esperanza de su intento (...) se pusieron en bergonzosa fuga al berse fatigados de los nuestros los que cansados de escopetearles se abanzaron a bayoneta calada siguiéndolos hasta quasi su campo...”<sup>10</sup>.

Entre tanto, los fuertes del Manzanillo y el Pastelillo resistían firmemente. Blas de Lezo había conseguido que el lado Sur, defendido por la trinchera y la propia fortificación, no sea la que cuente con mayores efectivos enemigos y sin embargo sea la única opción efectiva de ataque contra el verdadero objetivo que otorgaría la victoria. La artillería británica de La Popa se ve obligada a repartir el fuego contra las posiciones atrincheradas, impidiendo así el ablandamiento del castillo. El propio diseño de la trinchera permitía cubrir varios flancos a la vez y no ser desbordada a la primera carga, mientras que su localización otorgaba una posición favorable en la ladera con el enemigo subiéndola y protegida por el fuerte. Además, la cobertura que la tierra ofrecía permitía protegerse de forma efectiva del cañoneo inglés. Las tropas británicas del lado Sur avanzaban hacia el castillo sin saber que al mismo tiempo en los otros frentes sus compatriotas estaban siendo masacrados bajo un fuego espantoso, y ahora el destino de la contienda estaba sobre ellos.

El fuego de fusilería era intensísimo y los soldados ingleses no conseguían progresar con facilidad, pasaban las horas y las fuerzas de ambos bandos se iban concentrando en el mismo flanco, sin embargo los ingleses estaban sufriendo un gran desgaste subiendo la ladera bajo el sol tropical y el fuego español. Los ingleses enviaron 400 hombres más de refuerzo pero el combate siguió igual de trabado, hasta que al mediodía los españoles dieron toque de oración y detuvieron su fuego, medida que fue respetada por los atacantes mientras se hacía un silencio sepulcral en el campo de batalla. Se reanudó la contienda y poco después de la pausa los británicos dieron el toque de asalto comenzando el combate a la bayoneta. La artillería dejó de hacer fuego contra la infantería excepto cuando se producían repliegues españoles que eran superados en una proporción de cuatro a uno, a pesar del envío al combate de la reserva de 200 marinos.

La línea de combate llegó a los pies de la fortaleza. Varios puntos de la trinchera habían sido rebasados, el combate era encarnizado, y los soldados españoles estaban empezando a mostrar signos de debilidad. Blas de Lezo se dio cuenta que era el momento decisivo de la batalla, y dio la orden de que sus 300 marinos, que servían los cañones del castillo y eran su única guarnición, salieran al asalto. Los fatigados ingleses se vieron desbordados en un momento crítico de la batalla ante la frescura e ímpetu de aquellos hombres, siendo expulsados de aquella posición y perseguidos por la tropa española comenzaron una retirada cuesta abajo. Ante estos acontecimientos, los asaltantes que ascendían la ladera también se vieron desbordados psicológicamente y la huida se contagió entre las fuerzas inglesas, produciendo una estampida desordenada que los dejó a merced de los españoles y provocó la masacre de los ingleses.

Estos fueron perseguidos por los defensores hasta La Popa donde capturaron las piezas de artillería que allí había. El asalto final había terminado, se había firmado otro glorioso capítulo para las armas españolas. La tenaz defensa que planteó Lezo en todo el sitio de Cartagena buscaba desgastar al enemigo lo más posible para llegar a un combate final con posibilidades reales, algo que ya de por sí suponía un éxito frente al número tan abrumador del enemigo. Al igual que las tropas peninsulares fueron diezgadas por las enfermedades tropicales a su llegada a Cartagena de Indias, todo el tiempo que duró la aparentemente absurda resistencia planteada por Lezo promovió la aparición de enfermedades también entre los ingleses. Las defensas de Cartagena fueron concebidas con este fin: *“Se trataba, por lo tanto, de repeler el ataque de tropas noreuropeas, poco acostumbradas a los climas tropicales y deficientemente inmunizadas contra las enfermedades de esas latitudes. El agresor tenía necesariamente que lograr sus objetivos rápidamente, antes que el calor, la humedad, el paludismo y la fiebre amarilla se convirtiesen en invencibles aliados de los sitiados. En Cartagena se estimaba un plazo de seis a ocho semanas para que las huestes tropicales llegasen invisibles a defender la plaza”*<sup>11</sup>.

Los ingleses se vieron obligados a mantenerse demasiado tiempo en el mar, algo que unido a la falta de costumbre de aquellos hombres a las enfermedades tropicales, provocaron el surgimiento de epidemias entre sus tropas. Este proceso fue acelerado por la ambición de Edward Vernon quien, tras tomar Bocachica, decidió no enterrar a los muertos (suyos y ajenos) para lanzarse rápidamente contra la ciudad.

Los soldados ingleses estaban padeciendo verdaderas calamidades por parte de la naturaleza y de sus propios mandos. Ello explica que se desmoronaran de golpe y no pudieran asumir un nuevo asalto a San Felipe de Barajas. Además las desavenencias en la oficialidad británica y el egoísmo y crueldad de sus comandantes provocaron numerosas decisiones fatales y el derrumbamiento físico y moral de su tropa. Blas de Lezo logró, no sin dificultades, resistir desde primera línea sin que se produjera el descalabro de sus tropas, obligando al enemigo a desgastarse excesivamente y llevándole a un asalto final en el que ya no podía ejercer su superioridad numérica, donde magistralmente encauzó el ataque al frente que dispuso, rechazándolo con brillantez.

El 26 de Abril, Vernon puso postreramente al buque *Galicia* (70) a disparar contra el fuerte de San Felipe de Barajas. Este barco había sido la nave capitana de Lezo, y capturada a los españoles en la toma de Bocachica cuando no se incendió a tiempo. El propósito de la misión suicida era humillar el honor español y vengarse. El combate terminó con el *Galicia* (70) desarbolado y en un calamitoso estado tras recibir el cañoneo simultáneo de las defensas de la ciudad, el fuerte de San Sebastián del Pastelillo y el propio San Felipe de Barajas. Finalmente fue incendiado, unas fuentes hablan que por los propios ingleses cerca del fuerte del Manzanillo y otras por los españoles después de acabar con sus tripulantes, poniendo en llamas el velero que llevado por el viento prendió en otras embarcaciones y material de guerra británico con grave destrucción y pérdidas. Sea como fuere se trata, como los continuos bombardeos sin objetivo alguno, de una muestra de la impotencia de Vernon ante la derrota.

El día 8 de mayo las fuerzas inglesas mostraban claros signos de retirada y comenzaban su marcha, hasta que el día 20 del mismo mes desaparecieron todas las velas inglesas. Antes de su marcha continuaron sus bombardeos y en el momento de su partida Vernon se vio obligado a incendiar cinco buques por falta de tripulación y de regreso a Jamaica tuvo que hundir otro más. Cargados de hombres moribundos, sus barcos parecían hospitales. Más tarde volvió a rondar Cartagena, pero desistió de cualquier ataque al ver las defensas reparadas, dirigiéndose entonces a atacar sin éxito La Habana. Cayó en desgracia a su llegada a una Inglaterra humillada que celebró imprudentemente una victoria que todavía no se había producido. Los historiadores ingleses ocultaron vergonzosamente lo ocurrido en Cartagena de Indias por orden de Jorge II y que pagó Nelson en Tenerife, al que sin embargo encumbraron quizás para tapar lo ocurrido en 1741 y los años posteriores, en ese supuesto "*pudiésemos haber sido víctimas de una gigantesca campaña de publicidad pro Nelson mantenida hasta nuestros días*"<sup>12</sup>. Las bajas inglesas en la campaña de Cartagena fueron tremendas, quedando la flota de guerra de su armada prácticamente desmantelada:

- 3500 muertos en combate.
- 2500 muertos por enfermedades.
- 7500 heridos en combate.
- 6 navíos de tres puentes.
- 13 navíos de dos puentes.
- 4 fragatas.
- 27 transportes.
- 1500 cañones capturados o destruidos por los españoles.

Del lado español los daños fueron también importantes, llegando casi al límite de lo que podía soportar la guarnición:

- 800 soldados.
- 1200 heridos.
- 6 navíos de dos puentes.
- 5 fuertes.
- 3 baterías.
- 395 cañones.

*“Cada barco y soldado español hizo frente y derrotó a 10 ingleses”<sup>13</sup>. El resultado es tan increíble que el propio Lezo, pecando de humildad, atribuía la victoria “a las misericordias de Dios”<sup>14</sup>. El caso es que las bajas fueron muy graves. “En términos relativos, los atacantes habían perdido un 15% de su fuerza y los defensores un 20%, pero pese a esta relativa ventaja local el efecto era mucho peor para el visitante”<sup>15</sup>.*

Pero existen informaciones más dramáticas de los propios combatientes ingleses que hablan por sí solas de la debacle y la tragedia que se cernió sobre ellos: *“Por la cuenta honesta tuvimos 18000 hombres muertos, y según un soldado español que capturamos, ellos perdieron a lo sumo 200. El Almirante “Una Pierna” con su excelente mando y fuego mató a 9,000 de nuestros hombres, la fiebre general mató un número parecido. Cuando eché la última mirada al puerto de Cartagena, su superficie era gris con los cuerpos putrefactos de nuestros hombres, que murieron tan rápidamente que nosotros no podíamos enterrarlos. De los agricultores pobres y débiles de nuestras colonias norteamericanas murieron cuatro hombres de cada cinco”<sup>16</sup>.*

Tras la tempestad no vino la calma. Sebastián Eslava, virrey de Nueva Granada, guardó las desavenencias con el marino vasco y escribió varias veces al Rey pidiendo castigo para Lezo, cosa que al final logró hundiéndole social y económicamente. El marino vasco intentó conservar el prestigio y la fama ganadas durante 40 años de su vida entregados al servicio de Su Majestad Felipe V, escribiendo a sus amigos de la península, remitiendo el diario de lo acontecido en Cartagena de Indias. Patiño, su gran valedor, intentó mediar ante el rey, pero este, bastante trastornado y ya envenado por las informaciones de Eslava ignoró lo que alegaba Lezo. Pero éste ya estaba enfermo, unas fuentes afirman que por las heridas sufridas y otras por las enfermedades transmitidas tras la matanza ocurrida semanas antes.

El 7 de septiembre de 1741 murió en Cartagena de Indias sin recibir sepultura conocida, por las penurias monetarias y sociales que padeció su mujer por culpa de aquellos rencores. Nadie se atrevía a mostrar su cercanía por miedo a las represalias. La situación fue tan cruel que incluso muerto fue destituido aunque posteriormente se rehabilitó su figura y se le concedió a título póstumo el marquesado de Oviedo.

Así desapareció un almirante leal, valiente y tenaz, brusco pero humilde, pragmático a la par que ingenioso (quizás un adelantado a su tiempo) y con perfecto dominio del factor psicológico, uno de los militares más brillantes que ha dado España, el mejor de su época, pero a la vez uno de los más olvidados por esta, en ocasiones, ingrata España que le negó su última voluntad, una placa al pie del castillo de San Felipe de Barajas que rezaría verazmente: *“Ante estas murallas fueron humilladas Inglaterra y sus colonias”<sup>17</sup>.*



Figura 10 - Blas de Lezo y Olavarieta

\* Nota: Las cifras que aparecen entre paréntesis junto al nombre de cada una de las embarcaciones indican el número de piezas de artillería que podían disponer las mismas.

### Citas:

- 1 Victoria, P. (2005). *El día que España derrotó a Inglaterra*. Altera. Pág. 121.
- 2 Ídem. Pág. 122.
- 3 Picatoste, V. (1898). "El general pierna de palo". *La Última Moda: Glorias de España* (núm. 14). Pág. 24.
- 4 Segovia Salas, R. (2003). *Las fortificaciones de Cartagena de Indias: estrategia e historia*. Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/fortificaciones/fortif2.htm>>
- 5 Carta de don Blas de Lezo al vicealmirante Edward Vernon en respuesta a la que este último le envió tras la toma de Portobello. Archivo General de Indias, Sevilla, Audiencia de Santa Fe Cartagena, correspondencia de Blas de Lezo, años 1738-1741, estante 119, cajón 2, legajo 11.
- 6 Victoria, P. (2005). *El día que España derrotó a Inglaterra*. Altera. Pág. 179.
- 7 Smollett, T. (1995). *Roderick Ramdom*. Penguin Classics. Pág. 143 a 199.
- 8 Torres, A.E. (1955). *Homenaje a don Blas de Lezo. El último biógrafo del almirante Edward Vernon. Una versión inglesa de su asalto a Cartagena de Indias*. Casanalpe. Pág. 28.
- 9 Lezo, Blas de. (1741) *Diario de lo acaecido en Cartagena de Indias desde el día 13 de marzo de 1741 hasta el 20 de mayo del mismo año, que remite a Su Majestad don Blas de Lezo*. Museo Naval de Madrid.
- 10 Segovia Salas, R. (2003). *Las fortificaciones de Cartagena de Indias: estrategia e historia*. Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/fortificaciones/fortif3.htm>>
- 11 Ídem. <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/fortificaciones/fortif1.htm>>
- 12 Mangado, P. (2003). "Blas de Lezo y Edward Vernon: la invencible inglesa frente a Cartagena de Indias". *El Astillero* (núm. 5, Págs. 31-38). Pág. 36.
- 13 Quintero Saravia, G.M. (2002). *Don Blas de Lezo: defensor de Cartagena de Indias*. Planeta Colombiana. Pág. 273.
- 14 Lezo, Blas de. (1741) *Diario de lo acaecido en Cartagena de Indias desde el día 13 de marzo de 1741 hasta el 20 de mayo del mismo año, que remite a Su Majestad don Blas de Lezo*. Museo Naval de Madrid. Jueves 20 de Abril de 1741.
- 15 Quintero Saravia, G.M. (2002). *Don Blas de Lezo: defensor de Cartagena de Indias*. Planeta Colombiana. Pág. 277.
- 16 Pembroke, J (1741) "True Account of Admiral Vernon's conduit of Cartagena". En: Michener J.A. (1990). *Caribbean*. Fawcett.
- 17 Victoria, P. (2005). *El día que España derrotó a Inglaterra*. Altera. Pág. 278.

## Figuras:

Figura 1 - Retrato de Blas de Lezo de origen desconocido.

Figura 2 - Combate de una fragata española con el navío británico *Stanhope* (1710). Óleo sobre lienzo (143 x 250 cm), pintado por Ángel Cortellini Sánchez (1858-1912), a principios del siglo XX.

Figura 3 - La fragata de Blas de Lezo remolcando el navío *Stanhope* (1710). Óleo sobre lienzo (74 x 102 cm), escuela española (ca.1820).

Figura 4 - Distintivo de la escuadra de Blas de Lezo (1731) con el escudo rodeado por la orden del espíritu santo y el toisón de Oro. Museo Naval de Madrid.

Figura 5 - Fotografía del castillo de San Felipe de Barajas en la actualidad con la estatua de Blas de Lezo al pie del mismo señalando la dirección por donde apareció la flota inglesa.

Figura 6 - Plano de Cartagena, su puerto y su península de Tierra bomba hasta Boca chica en estado de ofensa y defensa por disposición del Excmo. Sr. D. Blas de Lezo, comandante general de los presentes navío galeones de S.M. Católica. 1940. En: Planos de ciudades iberoamericanas y filipinas existentes en el Archivo de Indias (1982). Instituto de Estudios de Administración Local y Diputación de Granada.

Figura 7 - Ataque británico en Cartagena de Indias (1741). Óleo sobre lienzo (50 x 70 cm), de Luis Gordillo (1994), copia de una litografía de los Episodios marítimos, publicada en Madrid en 1849. Museo Naval de Madrid.

Figura 8 - Moneda acuñada en Inglaterra (1941). Aparece Blas de Lezo rindiendo su espada, arrodillado, ante el almirante Vernon. Al anverso una leyenda en latín dice: "*La arrogancia española humillada por el almirante Vernon*". Museo Naval de Madrid.

Figura 9 - Movimientos de la campaña contra Cartagena de Indias. Elaboración propia.

Figura 10 - Retrato de don Blas de Lezo y Olavarrieta, marqués de Oviedo, teniente general de la Real Armada. Óleo sobre lienzo (94 x 79 cm), escuela española, copia anónima del año 1853 de un original propiedad de sus descendientes. Uniforme grande establecido en 1724. Museo Naval de Madrid.

## Bibliografía:

ELÍAS ORTIZ, S.; VARGAS MARTÍNEZ, G. (2006). *El verdadero desastre del ataque británico a Cartagena de Indias (Colombia), en 1741.*

*Todo a Babor.* <[http://todoababor.webcindario.com/articulos/art\\_2.htm](http://todoababor.webcindario.com/articulos/art_2.htm)>

GANDARILLAS, M.A. (2000). *La Invencible inglesa en Cartagena de Indias (Marzo de 1741).* <<http://usuarios.lycos.es/pay/lezo.htm>>

LEZO, BLAS DE. (1741) *Diario de lo acaecido en Cartagena de Indias desde el día 13 de marzo de 1741 hasta el 20 de mayo del mismo año, que remite a Su Majestad don Blas de Lezo.* Museo Naval de Madrid.

Mangado, P. (2003). "Blas de Lezo y Edward Vernon: la invencible inglesa frente a Cartagena de Indias". *El Astillero* (núm. 5, Págs.

31-38). Museo Naval de Madrid. (2006). <[http://cvc.cervantes.es/actcult/museo\\_naval](http://cvc.cervantes.es/actcult/museo_naval)>

PICATOSTE, V. (1898). "El general pierna de palo". *La Última Moda: Glorias de España* (núm. 14).

PEMBROKE, J. (1741) "True Account of Admiral Vernon's conduit of Cartagena". En: Michener J.A. (1990). *Caribbean*. Fawcett.

QUINTERO SARAVIA, G.M. (2002). *Don Blas de Lezo: defensor de Cartagena de Indias.* Planeta Colombiana.

SEGOVIA SALAS, R. (2003). *Las fortificaciones de Cartagena de Indias: estrategia e historia.* Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República. <<http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/fortificaciones/indice.htm>>

SILOS RODRÍGUEZ, J.M. (2006). *La defensa de Cartagena de Indias.* Todo a Babor.

<[http://todoababor.webcindario.com/articulos/defens\\_cartag.htm](http://todoababor.webcindario.com/articulos/defens_cartag.htm)>

SMOLLETT, T. (1995). *Roderick Ramdom.* Penguin Classics.

Torres, A.E. (1955). *Homenaje a don Blas de Lezo. El último biógrafo del almirante Edward Vernon. Una versión inglesa de su asalto a Cartagena de Indias.* Casanalpe.

VICTORIA, P. (2005). *El día que España derrotó a Inglaterra.* Altera.